

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



TOMO I.

—BUENOS AYRES : Jueves 10 de Junio de 1852.—

Núm. 27

Este Periódico se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medlo—y Confitería de Grillo calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

VIAS PUBLICAS—

Sentimos vivamente ocuparnos de un asunto nada honroso para la administracion policial; mucho mas, desde que comprendemos bien la escasez de recursos en que se encuentra su Departamento; pero callar sintiendo los efectos, sería sino un crimen, al menos un abandono, ó condescendencias perjudiciales—

Los empedrados de las calles han empezado à descomponerse, y es consiguiente que cada dia que pase se irá aumentando este mal en perjuicio del bien público—El desaseo que se nota en varias calles; las aguas y basuras inmundas que se arrojan, en contravencion á las órdenes vigentes, hace insufrible la transicion á ciertas horas—Los caballos muertos aun se ven por algunas partes, como desafiando la vigilancia de los funcionarios de policía—

Las calles desempedradas se han abandonado completamente, y el tránsito de los rodados, las ha puesto en estos últimos dias pésimamente feas—Parece que el empedrado se habiera hecho cesar, dejando empezadas algunas cua-

dras, y otras á medio concluir—Siempre hemos estado en la creencia que la continuacion del empedrado no grababa en nada al Estado; y que solo los propietarios lo costeaban; al menos así lo hemos entendido desde que se ha cobrado públicamente un tanto por vara, por lo que si es cierto, no sabemos cual sea el motivo de su cese—

De esta paralización ha resultado el mal estar de una porcion de calles, que no han recibido modificacion ninguna en sus corrientes, cuando se ha variado en aquellas que recibian la afluencia de las aguas—Esta paralización, á mas de ser dañosa à la salud, es perjudicial al tránsito público; y es por ello que invitamos al Sr. Gefe de Policía, á que recorra algunas de nuestras calles en distintos rumbos, para que satisfecho de lo que decimos, proceda á evitar, en cuanto le sea posible, el mal concepto que arranca ese Departamento y á que no se diga que el Argos Político, está con cataratas—

RESOLUCION POPULAR—

El pueblo por fin ha demostrado á sus Representantes que la soberanía que depositò en ellos, está garantida en la resolucion decisiva de su corazon y su conciencia—Que él es digno de ser representado por ellos, y ellos de ser Representantes de él—He aquí la verdadera union

incontrastable, la verdadera fuerza indestructible conuinada para resistir el choque furibundo de los elementos de la anarquía—

Cuando Los Debates, decian que el pueblo estaba ALERTA, era cierto, y ha cumplido perfectamente su mision—No ha podido ser sorprendido, por que la voz de la *Patria* y de la *libertad* alternativamente le han agritado ALERTA, y por que el sueño postrado de veinte años, ha despejado de sus sentidos, sacudiendo el letargo de la tiranía en que yaciera—Ha despertado, para no volver à dormitar en la embriaguez de las pasiones; para velar constantemente, y estar alerta contra las asechanzas de la tiranía—Mañana cuando el Sol ilumine su cabeza, podrá dormir tranquilo á la sombra de ese monumento de libertad que hoy vigila—Hasta entonces, nada de descanso—

=====

A la Señorita Hadalia.

Deseando salvar à toda costa el sentido de nuestro concepto, á que se nos llama la atencion en el artículo de esta Señorita, esponemos que al decir que nos honrábamos en que nuestra Camelia contuviese algunas de las infinitas composiciones que habia dado á luz, no hemos pretendido hacer referencia á las que pudiera haber publicado antes de ahora en otra parte, ni á que las que habian sido insertadas hasta hoy en la Camelia, hubiesen tenido publicacion alguna vez. Precisamente al decir “algunas de las infinitas” nos referimos á las que habiamos insertado por que se hallaban al nivel de las que habian visto la luz publica antes, máxime cuando habian recibido el bautismo de la prensa.

Quiera la Señorita Hadalia persuadirse de la sinceridad que nos condujo é aquella manifestacion, asi como de la que nos asiste al rectificar en favor suyo la interpretacion de nuestras palabras.

=====

CORRESPONDENCIAS.

=====

Señoras Redactoras de la *Camelia*.

Amigas Queridas :

Segun dice el Almanaque de este año del Señor de 1852—el 22 del presente Junio empieza el Señor D. Invierno, y parece que no son sus intenciones mui ‘piadosas’ cuando ha empezado los preludios de sus lúgubres cantos con unas lluvias tan continuadas, que hace que los aguadores se declaren “fallidos” y pongan en pública subasta sus bestias para no mantenerlas ociosas. Sí Señor; “casca el invierno,” y ya temblamos en los tēplos desprovistos de abrigo en sus pavimentos;

ya es intolerable el abandono en que se vè el recinto à donde concurren los fieles cristianos à rendir sus homenajes y adoraciones al Dios verdadero: las mezquitas de los maometanos nos presentan mucha mas atencion, à la dignidad del culto, en medio de su craso error en credulidad religiosa. En los primeros números de vuestra Camelia viò el público nuestra indicacion à este respecto, y el medio facil y oportuno con qué los Señores Curas parroquia les, y demas Señorés encargados de los tēplos podrian llevar á efecto una medida que consultando la decencia abrace tambien la mejor comodidad del público: pero, vemos con dolor inmenso, que no seatiende entre nosotros à lo conveniente al público clamor, como debiera atenderse, desmintiendo así, esas palabras “tan repetidas,” de cultura, progreso y civilizacion—Sucede en esto, lo mismo que con las repetidas quejas de los pobres sobre la “estafa” en el pan, la carne y sobre los pesos y medidas en los almacenes, pulperias y mercados públicos, donde la ambicion de unos, y el egoismo de otros se complotan contra los pobres consumidores con un encarnizamiento brutal y tiránico; y nadie oye, nadie vé; nadie atenúa la desgracia de los que sufren aunque clamen desesperadamente...y ¿no hemos de tener castigos?...y ¿Dios ha de ser impasible?...no—

Junio 7 de 1852

HADALIA.

=====

Continuacion del artículo de Adela.

Examinemos sino, las épocas revoluciouarias de los pueblos y tropezaremos á cada paso, con un Apóstol de la Libertad, cuya careta le ha comprado el poder de algun hombre para disfrazar los principios que necesita establecer como fundamento popular de su monarquía encubierta.—Gracias à Dios, nuestras circunstancias nos ponen fuera de esa necesidad, y nuestros publicistas son bien conocidos para dudar de ellos.—Tenemos el precedente de sus sacrificios, marcados con el hondo sello del sufrimiento del destierro; y sabemos bien que el nombre de la Patria para ellos, y de la Libertad son imágenes divinizadas por el martirio, á quienes rinden el culto de sus intensos sentimientos.—El cantor del Peregrino, que *ronde* tantas veces las puertas de su Patria, sin poder doblegar la fiereza del tirano que las guardaba, no ha penetrado hoy en ella para traicionarla ni someterla—El cantor del Peregrino viene á sacrificarle los esfuerzos de su génio y el poder de sus facultades, para guiarla con la luz de sus principios sanos, al verdadero porvenir de sus esperanzas—Viene lleno de fé y abnegacion al seno de ella como al de una madre—Esos hijos proscritos que ha recogido la República Argentina, deben glorificarla, y las cenizas de esos mártires inmortales de su libertad, son sin duda el simulacro mas grandioso, que se pueda encomendar á la presencia de nuestra situacion y á la posteridad de los tiempos—

Si bien es escabrosa, como hemos dicho, la senda por que tienen que transitar los publicistas en su carrera política, no lo es menos la delicada responsabilidad, que contráen con el pueblo que deposita su confianza en la rectitud y bien fundado patriotismo que les dan sus reconocidos precedentes—La situación delicada en que se encuentra nuestra patria en su nueva época de regeneración reclama un equilibrio cuidadoso en la marcha primitiva de su formación; requiere un pulso diestro y mecánico que mantenga rectamente y sin menoscabo de su gloria, todos los atributos sagrados de su soberanía, de sus instituciones, y de sus derechos, que no se desvíe un ápice de la línea que han descripto las exigencias vitales, que tienen por norte el fundamento de las garantías recíprocas, de esas garantías, que durante veinte años han sido el ludibrio del despotismo tiránico de un hombre, y cuya relajación ha dejado surcos tan marcados que hasta hoy, que se invoca abiertamente la voz de libertad, ningún hombre es lo que se llama verdaderamente libre, ningún hombre expresa todavía públicamente sus verdaderos sentimientos ¿por qué? por que desconfía del poder de la ley; por que teme un golpe de autoridad, porque presente una violencia que eche por tierra la pretendida existencia de esas garantías individuales; porque teme pagar con la cabeza el espíritu de libertad de que hiciera uso, y quién lo evitaría? preguntamos ¿el pueblo? el pueblo quizá se sometiese, como se sometió otras veces, y mucho mas hoy que todavía tiene á la vista los hechos de la Dictadura, que todavía pesa sobre él, la ma-

no de hierro de la tiranía.—Este es el estado actual de la situación—Este es el campo espinoso en que tiene que penetrar el cantor del Peregrino, no para buscar flores inodoras ó perfumadas, sino para encontrar ojas templadas de puñales que á cada paso amenacen su garganta, para doblar su lengua al capricho de la tiranía, á los principios del despotismo, al antojo de la esclavitud.—

(Continuará.)

VARIETADES.

La Mujer en Monasterio.

Desde que la espectación de una Virgen que pariese se realizó con el nacimiento de Jesus, la virginidad comenzó á ser una virtud. La mujer ha querido parecerse á Dios ó al ángel en la pureza, espiritualizarse mediante una lid heroica con la carne: ha resuelto desterrarse de su patria y familia y confinarse en un claustro. Prefirió ser mártir por ser Virgen; pocos del sexo fuerte la han imitado.

La *soberbia, concupiscencia y codicia* forman un triunvirato de dictadura criminal sobre el corazón humano. ¿Cual es la catástrofe pública ó privada en que no haya figurado uno de esos tiranos de la moral.

La mujer cenovita ¿que heroísmo! se liga ante el cielo y la tierra con solemnes votos y juramentos de *obediencia, castidad y pobreza*, para exterminar á aquellos pertinaces ene-

— 54 —

indignada... ¿por qué murmurais de ella, añadió con dolor, sabiendo que la quiero?

Ultrajais, le dije con frialdad á un ser grande y bueno.

—Ea hora buena, respondió Alberto, cada vez mas obstinado; lo único que me parece extraño es que trateis de imponerme vuestras simpatías y entusiasmos.

—Sois injusto y cruel, dijo Nancy; y si conocierais á la señora de Somerville...

—No quiero conocerla, interrumpió Alberto.

—Venid, añadió mi hermana con voz suplicante, venid Alberto, os lo ruego, ¿Si supierais cuantas veces ha hablado la señora de Somerville de vos con interes! ¿Si pudieseis comprender el que le inspirais, no seriais ingrato con ella!

—Precisamente esa afectación de ternura, exclamó, es la que me aleja de ella: yo no veo en ese interes mas que una necia curiosidad que me ofende, y de la que sabré sustraerme, y en su ternura mas que un profundo fastidio que busca distracciones y que no se las proporcionará con mi persona.

—¿Cuán pronto para pensar lo peor! dijo tristemente mi hermana... Apenas hace un año solo en el bien creíais... ¿Con que no venis? añ dió lloran-

— 51 —

siglo, no lo dudeis un momento, acabará por reparar su error; dejadle no mas que el tiempo necesario para conoceros y apreciaros. Sois tantos génios en la tierra que precisamente debeis estorvarle á veces. Os quejais de la reprobación que os granjea vuestro nacimiento; eso es una preocupación de la que el sentido comun ha hecho justicia, y el héroe á quien tomáis por modelo es un anacronismo en nuestra sociedad; ambos á dos jugáis al proscrito. En cuanto á vuestro abandono eso es mas grave; pero sois ingrato con los que os han dado su cariño, creándoos una familia. Ya veis que si sois desgraciado es por culpa vuestra.

Tales fueron poco mas ó ménos los discursos que oponia á las declamaciones de Alberto Nancy, cuya alma candorosa y recta no comprendia la tristeza de su amante.

—¿Qué teneis para haber vuelto de este modo? le decia Quisiera conocer vuestro mal para tratar de curarle. No hemos dejado de amaros, no hemos separado nuestro destino del vuestro, ¿por qué pues tan triste y pensativo? ¿No sois mas feliz con nuestra ternura? ¿Han dejado de sonreiros nuestros proyectos de felicidad campestre? ¿En fin, ya no nos amais? Decid: si habeis hallado desengaños, ten-

migos de su reposo y ventura. Su resolucion fuera demencia. si esta fuese capaz de tan reflexiva abnegacion.

La Virgen del claustro es cual Reina entre las mujeres, desposada con el Monarca del Universo. Es la mártir viviente: que cual víctima se inmola cada dia en sacrificio por la salud del pueblo. Emula de la santidad anjelical representa el pudor de su seceso y el sacerdocio de la castidad. Es la flor en boton que no lastima las injurias del tiempo, ni el huracan de las pasiones, ni la mano del hombre profano. ¡Cuántas Ritas, Claras y Teresas por una Eloisa de Abelardo!!

Las Vestales entre los Romanos, las Druidesas entre los Galos, las Virgenes del Sol entre los Incas, eran instituciones religioso-políticas en que honrosos privilegios, goces y homenajes sociales rezarcian las privaciones del amor; pero la monja del cristianismo, muerta á la familia y á la sociedad, á las fruiciones del amor mundano, de la ambición y la riqueza, es mas triste que la tórtola solitaria del desierto, que cambiando de latitud y clima puede mejorar su condicion. Es la crisalida humana sepultada en vida por la esperanza, para reaparecer brillante y feliz en el coro de las virgenes del cielo.

Pero cuando la desesperacion y el infortunio aconsejasen á la mujer hundirse por toda la vida en un sepulcro denominado *convento*; cuando se sustrajese por la profesion monastica del suicidio inspirado por dolores supremos, ¡cuan pró-

vida y benéfica es la religion de Jesus que ministra tantos consuelos á la desgracia! ¡Cuan fuerte y magnánima la infeliz mujer, que se deja vivir pudiendo matarse con un alfiler!

¡Amigos de la civilizacion y de la libertad! Respetemos la conciencia de la pobre mujer: no todas las plantas florecen y fructifican: la belleza de la naturaleza resulta de su variedad. Dejémosla un refugio de consuelo contra tantas pasiones y dolores de la vida: compadezcamos su desventura y su desesperacion; ensalzemos su vocacion mistica, su heróica resignacion.

ERRATA ADVERTIDA.

En la segunda columna de la tercera carilla 5 línea antes de su conclusion, donde dice "tiene que vivir" leáse, "tiene que escribir para vivir," y en el renglon siguiente donde dice "se oponga," leáse, no se oponga.

— 52 —

driais esperanzas que ocultavais á vuestros amigos; si habeis tenido dolores que no se pudiesen compartir ni comprender, no os faltarían alegrías que nos han sido estrañas. Os quejais de los hombres y de las cosas, ¿es á caso el mundo menos puro de lo que habeis soñado? ¡Qué importan los hombres y el mundo, si nosotros no hemos cambiado? Considerad: ¡son menos hermosos vuestros bosques, menos trasparente nuestro cielo, menos limpio nuestro rio, y os quieren menos nuestros corazones? Yo tambien me he visto, como vos, inquieta, atormentada, y cabizbaja: pero cuando Máximo bendijo nuestro amor recobré la confianza; y vos, ingrato, la habeis perdido, yo he creído en la felicidad, y vos, cruel, ¡la buscaís aun! ¿Qué os falta? ¡No es Máximo nuestro hermano? ¿No lo sois mio? ¿No soy yo para ambos algo mas que hermana?

Tanto cariño reanimaba en apariencia el valor de Alberto, pero su amor no hallaba ya la gracia y juventud que en otro tiempo exhalaba. Habia concluido nuestra felicidad; la indiferencia de Alberto y el dolor de Nancy, comprimidos todavía, la una por el remordimiento, y el otro por la esperanza, no necesitaban para estallar sino una ocasion que no tardó en presentarse.

— 53 —

Durante su permanencia en Paris, le habia hablado varias veces en mis cartas de la Señora de Sommerville, y del gran deseo que esta tenia de conocerle; entre otras cosas le conté nuestra visita á su casa, la confianza y afecto que nos inspiraba esta mujer, y la amistad que los tres nos profesábamos. Cuando volviõ estaba enferma la Señora de Sommerville y no habia parecido en mucho tiempo por *la Barraca*. A los pocos dias de la llegada de Alberto, le propuse nos acompañase á mi hermana y á mi al castillo de Anzême; pero, como acababa de reñirle tan duramente por su conducta en Paris y abandono de sus estudios, el niño caprichoso y enfadado, descontento consigo y con los demas, se negó secamente.

--¿Quién es esa señora de Sommerville? preguntó con ironia. ¿Por qué habeis permitido á esa estrañera penetrar en nuestra intimidad? ¿No eramos por ventura los tres? ¿A qué esta nueva amistad? ¿No me digisteis una noche en la azotea de Anzême, que esta mujer habia abandonado á su madre? Se me figura vuestro afecto demasiado pronto, vuestra estimacion muy complaciente, y vuestros recuerdos en extremo indulgentes.

--¡No habeis mal de esta mujer! exclamó Nancy